

El libro del trimestre

Muhammad Yunus

Hacia un mundo sin pobreza

Editorial Andrés Bello. Barcelona, 1998.

Luis Ferreiro

Director de *Acontecimiento*.

El libro que presentamos es una historia, la del Banco Grameen, y una biografía, la de su fundador, Muhammad Yunus. Es una descripción de la inutilidad y del carácter perjudicial del sistema financiero para los pobres, así como de la perversidad de eso que se llama «ayuda internacional». Es también la exposición de una teoría económica tan sencilla como humana y verdadera, así como la demostración de que esa teoría funciona. Y es, por fin, la comunicación de una experiencia increíble que invita a creer que un mundo sin pobreza no es una quimera, sino una posibilidad al alcance de la humanidad con tal de confiar en la capacidad de los pobres.

Todo comenzó en 1974, durante la terrible hambruna que sufrió Bangladesh. M. Yunus era profesor de economía de la Universidad de Chittagong, siente que la Universidad está fuera de la realidad del país y debe hacer algo para resolver los problemas reales de los pobres. Por un lado, lanza un manifiesto al que se suma toda la intelectualidad del país, por otro visita la aldea más cercana, habla directamente con las gentes que viven en un estado miserable y se da cuenta de que los pobres tienen capacidades que no han desarrollado por falta de recursos. Se resiste a darles limosna y, en cambio, les da algo más importante: crédito.

Esa confianza en las capacidades de los pobres se traduce en el acto concreto de prestar 27 dólares, de su bolsillo, a 42 personas. Una cantidad ridícula pero adaptada a sus necesidades finan-

cieras ínfimas... y, al parecer, una suma astronómica para los bancos comerciales, ya que para ellos era imposible proporcionarla... **a esas** personas pobres, aunque sí les era posible prestar millones de dólares a cualquier rico. Sin embargo, esta ridiculez fue, junto a una profunda indignación, el principio de un milagro: «me sentía avergonzado por pertenecer a una sociedad incapaz de dar 27 dólares a 42 personas para ayudarlas a subsistir por sí mismas».

En 1997, el Banco Grameen prestaba 2.400 millones de dólares a 2.270.000 prestatarios repartidos en 38.000 pueblos y aldeas de Bangladesh, es decir, unos 12 millones de personas han salido o están saliendo de la pobreza partiendo de su propia capacidad. Para administrar estos recursos el Grameen cuenta con más de 12.000 empleados y 1.105 filiales inmersos a diario en los míseros suburbios y aldeas del país más pobre del mundo: «trabajar en el Grameen significa consagrar mucho tiempo a las personas que pedirán un préstamo: verlas vivir, trabajar, ver llorar a sus hijos, verles crecer, estudiar, desarrollarse, etc.» (p. 121).

Yunus hace una radiografía certera del sistema bancario, como puede verse en las entrevistas con altos empleados de los bancos importantes de Bangladesh (págs. 92-95) o del Banco Mundial:

- los préstamos ínfimos que necesitan los pobres no cubren los gastos de los dossiers que tendrían que llenar

- «este sistema bancario está construido sobre el principio de discriminación de los analfabetos»
- «no podemos hacer préstamos a los pobres ... ellos no ofrecen ninguna clase de garantía»
- «¡no tienen razón alguna para no reembolsar, sobre todo si van a necesitar otro préstamo que les permita aguantar un día más! Es la mejor garantía para el banco ¡su vida!»
- «Son las normas»
- «Es una regla estúpida que hace que sólo se preste a los ricos ... hay que cambiar las normas».

Y dicho y hecho. Yunus cambió las normas en un banco de nueva creación que actúa de forma revolucionaria si se compara con los bancos convencionales, cuyos principios son: «Mientras más posees más fácil es obtener» y «si no tienes nada, nada obtendrás». Yunus pretende «sembrar el pánico en este injusto sistema de locos», que todos toman por cuerdo y prudente, y que él califica como un «apartheid financiero», en el que «los bancos han creado una casta de insolventes, de "intocables"».

«El Grameen ... ayuda a la gente a movilizar su voluntad y su energía» para derribar los muros de la pobreza. Era «sencillo derribar el sistema usurario de préstamos», pues no podía competir con un sistema bancario tradicional en una economía de mercado, su existencia se debía a la inhibición de los bancos en el préstamo a los pobres.

Pero la revolución del microcrédito no sólo parte de la convicción de que los pobres tienen imaginación y capacidades, de que son agentes económicos transformadores, M. Yunus da un atrevido paso más, apuesta por las mujeres en un país islámico y les da un protagonismo privilegiado. «En materia de planificación del desarrollo», dice, «rara vez se considera a las mujeres como agentes económicos. No comprendo por qué». Hoy el 94% de los prestatarios del Grameen son mujeres. Lo curioso es que lo que parece revolucionario no es más que realismo y pragmatismo, sólo que nunca se había puesto en práctica.

Otra inversión del sistema es que el banco no espera a los clientes, sino que baja a los lugares



Descanso: Rubén Vázquez,
cuya presencia nos acompañará siempre.

miserables a captar prestatarios. El método de captación rompe, además, con otra práctica convencional, la de la relación individual y aislada del banco con el cliente. Los empleados del Grameen forman grupos de clientes que se educan juntos, practican el apoyo mutuo, velan por el que tiene problemas para reembolsar, crean un fondo de solidaridad para imprevistos, captan simpatizantes que se pueden llegar a convertir en nuevos clientes, etc.

Otro rasgo destacado es que la confianza en la creatividad de los pobres se convierte en una confianza mayor en el trabajo independiente que en el trabajo asalariado. El banco impulsa una política de la más sana iniciativa privada, que no es la del gran empresario, con frecuencia no corre riesgos merced al apoyo del gobierno y de la banca convencional, sino la de los pobres que practican, de verdad, aventuras empresariales a su modesta escala. El resultado es que pueden salir de la miseria con la cabeza alta, con el legítimo orgullo de quien no ha sido objeto de limosnas o ayudas paternalistas de toda clase. En ese camino no se logra sólo un cambio de renta, sino, sobre todo, un cambio de la persona que transforma el crédito concedido y devuelto, en confianza en sí misma, un capital que no se puede medir pero que vale mucho más que todo lo que se le pueda donar.

El modelo del Banco Grameen no se ha quedado en Bangladesh, ha sido exportado a 58 países de todos los continentes. Buscando siempre a los más pobres ha arraigado incluso en países como Estados Unidos, entre la población negra, hispana o empobrecida. Con las debidas adaptaciones está teniendo éxito en países con características muy diferentes: capitalistas y comunistas, de religión musulmana, hinduista, budista o cristiana, en países con régimen democrático o dictatorial, con estructura social de clases o tribal, etc.

La lección del Banco Grameen es válida para los economistas académicos y para todo ser viviente que se las tiene que ver, a diario, con un trabajo, unos ingresos, unas necesidades de financiación, una gestión del dinero, es decir, para todos. Yunus rechaza la concepción de la economía como «una simple ciencia de los negocios», o como la «búsqueda de la causa de la riqueza de las naciones» que nunca logra explicar «la pobreza de las vidas particulares». La economía debe recuperar su vocación social y dedicarse a la erradicación de la pobreza en lugar de dedicarse a multiplicar la riqueza de los que ya tienen de sobra. Yunus ha lanzado un proyecto para poner estas ideas en práctica, ha propuesto el reto de prestar dinero a 100 millones de personas para que salgan de la miseria, sin apoyarse en organismos oficiales a los que critica y sin paternalismo. Su actuación es comercial pero no

prima el afán de lucro. El Banco se ha lanzado a emitir bonos, obtiene recursos en los mercados financieros convencionales, pero su gestión, siendo eficiente según los cánones microeconómicos, pone esa eficiencia al servicio de los pobres para que salgan de la pobreza.

Quiero terminar con un llamamiento, pues un libro como éste no es sólo para leerlo, sino para practicar un cambio en nuestra economía cotidiana. Seguro que tú, lector, posees algún dinero que has confiado a un banco o caja de ahorro tradicional, a unos gestores anónimos, que hacen con tu poco o mucho dinero algo que tú no sabes, pero que sabes con toda seguridad que no es para servir a los que más lo necesitan, sino para enriquecer más a los ya ricos, y entre estos tú y yo. Te pregunto: ¿por qué tú y yo, y algunos más, tanta gente que nos conocemos y que queremos dar valor al desvalido, no nos asociamos para invertir el dinero en quienes lo necesitan, y ponerlo fuera del alcance de quienes se lucran con él, que, tal vez, lo invierten en fabricación de armamentos, industrias contaminantes o cultura enemiga? ¿Por qué no comenzar ya a velar para que nuestros bienes cumplan con su función social? ¿Por qué no tomar conciencia ya de que debemos contribuir a la liberación de los pobres de la tiranía del mundo del dinero en el cual participamos? Podemos, el Banco Grameen lo ha demostrado. Simplemente tenemos que querer. ¿Quieres?



Tertulia con Juan Luis Herrero.